

Reformas a la Universidad

Comentarios filosóficos desde Descartes y Wittgenstein

FERNANDO ESTRADA G.
PROFESOR CIENCIAS SOCIO-POLÍTICAS
UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

RESUMEN

Se trata de actualizar la reflexión filosófica frente a los problemas y reformas que se realizan en la Universidad. A este propósito, se somete a análisis el juego de metáforas sobre "la ciudad", que encontramos en Descartes y en Wittgenstein. Una vez establecido el paralelo crítico de ambos pensadores, se pasa luego a destacar el modelo de reformas a la Universidad que obtendríamos de uno y de otro autor. Por último, el ensayo no oculta las preferencias de pluralismo y apertura significativa que podemos aprender de L. Wittgenstein.

SUMMARY

This essay wants to bring up to date the philosophical reflection facing the problems and reforms being carried out at the University. To this respect, the metaphoric set about "the city" that we find in Descartes and in Wittgenstein is analyzed. Once a critical parallel is established between the two thinkers the paper moves on to highlight the model of reforms to the University that we could obtain from each one of these authors. Finally the preferences about the pluralism and the meaningful opening that we can learn from L. Wittgenstein.

Las propuestas de reformas a la Universidad, entre ellas la Reforma académica, parecen evidenciar por sus inmediatos resultados, una compleja crisis que sacude cualquier otra iniciativa que sobre cambios sustanciales a la Institución en tal sentido pueda tomarse. Si éstas hacen parte de la autocrítica institucional que de tiempo en tiempo es conveniente para revisar viejos prejuicios, fetiches y creencias, sí recomiendan nuevos caminos alternativos para las actuales circunstancias de la vida académica, esto no sería ni levemente inconveniente; pero debe preocuparnos cuando la multiplicación de propuestas y documentos sólo tiene la finalidad precipitada de "mostrar que lo estamos haciendo". Al parecer, las consecuencias de esta actitud son malas para la constitución de los saberes y, por lo menos, negativas para la experiencia universitaria pues donde no contamos con tiempo para la reflexión crítica y además con cierta lentitud para el intercambio de las ideas, el examen de los términos y el diálogo sensato y racional, corremos el riesgo de sumergirnos en el caos, y resulta algo tonto suponer que de un estado caótico seamos capaces de rescatar unos principios que sean directivos del rumbo hacia el futuro que debe tomar la Universidad.

Las respuestas que los académicos han dado a las propuestas y documentos las vamos a caracterizar mediante cuatro tipos de *actitudes proposicionales*¹ que, en general, sirven para comprender el tipo de compromiso que eventualmente también asumen con la vida universitaria:

1. Actitud Proposicional D o del dogmático

Las propuestas y documentos sobre reformas provenientes de la dirección universitaria no admiten discusión, ya que ellas traducen perfectamente un diagnóstico y las soluciones que requiere la institución, tanto para su presente inmediato como para su futuro. Y ¿quién puede reconocer lo que la Universidad necesita? En lugar del debate y la meditación prolongada, lo urgente es ¡la puesta en práctica!

2. Actitud proposicional I o del indiferente

Es lo mismo que haya o no reformas, el sistema universitario ha sido desde siempre el mismo y es difícil, cuando no imposible, que cambie. Siempre terminará imponiéndose la tradición. En estas condiciones, lo mejor es que cada quien se ocupe de lo suyo evitando, eso sí, incomodar "el jardín del otro".

¹Una *actitud proposicional* puede entenderse aquí como la conducta expresada de un agente racional a través de lo que dice, lo que supone el lenguaje como medio básico de reconocimiento e interpretación para comprendernos mejor.

3. Actitud proposicional E o del escéptico

Todas las propuestas y documentos sobre reformas que de vez en cuando se proponen para su discusión en las diferentes instancias de la Universidad quedan progresiva y definitivamente *inmunes a las críticas*; en vano resultan los esfuerzos que un profesor o un grupo de estudiosos realizan para modificar dichas propuestas. Estas con sus documentos son el resultado de una sofisticada del poder ampliamente propagada: piensen, opinen, discutan, pero en fin, ¡obedezcan!

4. Actitud proposicional C o del crédulo

Las propuestas y documentos sobre reformas a la Universidad son, en principio, discutibles. Tienen un valor meramente heurístico y pueden ser modificadas durante el tiempo de su debate. Son resultado de toda la comunidad académica y no de una sola persona. Los contenidos de estas propuestas son efecto de una consulta efectiva sobre necesidades reales y no de una imagen fantástica de la Universidad.

Los cuatro tipos de actitudes proposicionales que hemos sintetizado, D, I, E, C no son excluyentes y podemos encontrarlos con sus variados matices y diferencias entre los académicos aunque, claro, en algunos tiende a fijarse alguno de los tipos reseñados, ocasionando vértigos argumentativos;² una suerte de tendencia a encerrar el discurso mediante la apelación a términos o ideas inamovibles.

El fenómeno de divulgación casi abrumador de documentos sobre reformas a la Universidad y los tipos de actitud proposicional que se generan entre los académicos, vamos a abordarlo filosóficamente atendiendo a la imagen de una "construcción" cuya arquitectónica revela el sentido dado a lo que debe ser la Universidad pero, ante todo, a comprender lo que pueden ser las reformas que la Institución requiere en los actuales momentos. En este ambiente el recurso a las metáforas y a las imágenes dan que pensar y tanto que, no pocas veces, es una metáfora o una imagen la matriz que permite una trama de argumentos; por lo menos, si no la matriz, la imagen o la metáfora conforman buenos materiales para desarrollar algunos pensamientos. Así lo afirma uno de los teóricos de la metáfora más calificados de nuestro siglo:

²Un "vértigo argumentativo" es un fenómeno de las creencias de una persona; quien lo sufre, se deja arrastrar como por inercia hacia ciertas fijaciones verbales que no le permiten apreciar otras alternativas frente a los problemas por analizar. Véase Carlos Pereda *Vértigos argumentales*. Barcelona, Anthropos, 1994. 334ps.

Las metáforas, como todo tropo retórico, son otra forma de revelar el significado profundo de ciertas palabras, de ciertas expresiones ya anquilosadas, y que, mediante la fantasía figurada de los metaplasmos, se evidencian significaciones latentes y conceptualmente inexpresables.³

No obstante, cuidado: las imágenes o las metáforas no excluyen la presencia de fetiches, por eso en ningún caso son inmunes a la crítica.

La ciudad, ese refugio de todo lo humano en contra de las fuerzas ciegas de la naturaleza o de la barbarie es, muy razonablemente, una imagen frecuentada. Pero ¿quién nos da a pensar sobre problemas de reformas a la Universidad a la imagen de la ciudad? ¿de qué argumentaciones válidas para nuestro contexto es matriz la imagen de la ciudad? También: ¿de qué manera la imagen de la ciudad contribuye a facilitarnos la comprensión de alternativas frente al actual plan de desarrollo universitario?

Vamos a ocuparnos de dos imágenes de ciudades: la "ciudad de Descartes" y la "ciudad de Wittgenstein". Fetiches o materiales, estas imágenes nos pueden ayudar a pensar, creo, dos puntos de vista sobre lo que debe ser la Universidad e implícitamente dos maneras de sugerir o proponer las reformas que ella requiere. Las reformas desde un punto de partida simplificador y las reformas desde un punto de partida complicador. También pueden ilustrar sus excesos y abusos, los vértigos argumentativos en que se sucumbe desde cada uno de estos puntos de partida, el vértigo reformista simplificador y el vértigo reformista complicador. Pero vamos acelerados, apliquemos la lentitud.

La imagen más influyente de la ciudad moderna, la que podemos decir: es el dato, fetiche y material de los nuevos tiempos -de las nuevas aspiraciones futuristas- se introduce en el discurso cartesiano en torno a las ciudades. En la segunda parte del Discurso del Método dice Descartes:

Así, vemos que los edificios que un sólo arquitecto ha comenzado y retomado suelen ser más hermosos y más ordenados que aquellos otros que varios han tratado de componer y arreglar, utilizando antiguos muros, contruidos para otros fines. Esas viejas ciudades, que no fueron al principio sino aldeas y que, con el transcurso del tiempo han llegado a ser grandes urbes. Están por lo general muy mal trazadas y acompasadas, si las

comparamos con esas otras plazas regulares que un ingeniero diseña, según su fantasía en una llanura; y aunque considerando sus edificios no por uno encontraremos a menudo en ellos tanto o más arte que en los de éstas últimas ciudades nuevas, sin embargo, viendo como están arreglados, aquí uno grande allá otro pequeño, y cómo hacen las calles curvas y desiguales, diríase que más bien es la fortuna que la voluntad de unos hombres provistos de razón la que los ha dispuesto de esa suerte.⁴

En este fragmento se alude a varias preocupaciones de Descartes: interesa la advertencia de que las construcciones de edificios, de saberes, si se busca que no se inicien en falta, tienen que llevarse a cabo con simplicidad y a partir de los cimientos, desde el fundamento y por un individuo, a solas, casi privadamente. Recojamos este enfoque cartesiano como un punto de partida simplificador, y al programa ideológico que esboza como un "programa fundamentalista" que, si lo pensamos para el análisis propuesto, sería el "programa de reformas tipo Descartes".

La "ciudad cartesiana" se presenta poco antes de introducir Descartes las cuatro reglas que se propone seguir para no caer en el error. Esta conexión no es casual. La primera regla comienza a exponer un método, el método para un saber simplificado y desde cero. Siguiendo la lección del ingeniero que diseña, según su fantasía, ciudades regulares -lenguaje conocido en la UIS-, el filósofo recomienda:

(...) no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiera con evidencia que lo es.⁵

Con respecto al punto de vista simplificador y al programa reformista tipo Descartes, esta regla es doblemente clave. Clave negativa: provee una base para una crítica general, para un ataque a cualquier otra candidatura de propuesta y pide suspender el juicio sobre todas las opiniones dudosas; clave positiva: tal regla caracteriza lo que es saber identificando "saber" con "saber indubitabile" y a éste, con "saber de lo simple". De esta manera, con la primera regla se introduce tanto una concepción ambiciosa del saber como una técnica igualmente ambiciosa del investigar.

⁴DESCARTES, René. *Discurso del Método*. Traducción de Antonio Rodríguez Huéscar. Barcelona, Orbis, 1983. ps. 53-54.

⁵Ibid. p. 59.

³DORFLES, G. *Elogio de la inarmonía*. Traducción Carlos Manzano. Barcelona, Lumen, 1989. p. 8.

Para Descartes, la falta más decisiva del saber tradicional era su enmarañado entrevero de *opinadera* con *conocimiento*: la confusión entre las nuevas opiniones y los saberes; también el método tradicional -la lógica de Aristóteles- tenía carencias por su incapacidad de invención, de descubrimiento. Por eso, como el ingeniero también Descartes busca aprender de las matemáticas, particularmente del análisis geométrico y del álgebra. La segunda y la tercera regla son testimonio de ello. La segunda regla o del análisis indica una característica frecuente del punto de vista simplificador, para nuestro caso, del proponente simplificador de reformas:

(...) dividir cada una de las dificultades que examinare, en cuantas partes fuere posible y cuantas requiriese su mejor solución.⁶

Dado un ambiente de confusión, sin dirección, sin principios, en el que cada opinión se acepta o se integra sin más; en un estado de cosas sin suficiente crítica pero donde proliferan criterios a medias, se deben fragmentar las dificultades *en cuantas partes sea necesario*. Pero ¿qué implicaciones puede tener esto para el tema de la reforma universitaria? ¿Cómo no perdernos en un debate interminable sin decisiones? La respuesta en perspectiva cartesiana se ofrece en la primera regla: la división y los comentarios críticos se detendrán sólo frente a las ideas cuya verdad no admita la menor duda, frente a las ideas claras y distintas, o como los llama Descartes “naturalezas simples”.

(...) conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no preceden naturalmente.⁷

El análisis, desenredando las dificultades, nos entregará “naturalezas simples” pero hay que ordenarlas, sistematizarlas.

Entre nosotros en la versión simplificadora de las reformas a la Universidad, se puede advertir la hipótesis de una etapa inicial de crecimiento y de complejidad de las propuestas, aceptación indiscutible de documentos y opiniones, diversidad de puntos de vista, caos del ambiente académico pero luego vendrá por arte de creatividad fantasiosa la selección de unos principios simples. Entonces el ejecutivo

⁶Ibid. p. 59.

⁷Ibid. p. 60.

determinará los elementos básicos, los detalles que darán armonía a los proyectos y por ende, se ajustarán inductiva y deductivamente. Por tanto, se trata de saber crear una armonía en donde todo funcione, *sólo* se trata de aceptar la condición piramidal en la dirección de los procesos. El método de reformas no puede amenazar de ningún modo la dicotomía entre el saber simple, claro y la complicación vulgar de quienes no “entienden” que así *deben* hacerse las cosas para que todo marche.

La cuarta regla que propone el autor del *Discurso del Método*, es una meta-regla: un llamado a la prudencia. Como el ingeniero y sus inventarios, la construcción, para que sea legítima, tiene que adelantarse con dos clases de componentes: algunas bases firmes de la tradición y ciertos transmisores de confiabilidad igualmente confiables. Quien quiera proponer cambios debe partir de algunas certezas indubitables; de lo contrario el error se colara por todos los saberes y aunque se busque saber -para nosotros Ciencia- no se obtendrán más que fetiches de saber, ignorancia. Además, hay que disponer para la reforma de una estructura tan firme como los fundamentos de su tradición capaz de transmitir al resto del edificio la certeza de los cimientos.

He aquí, en acción, el punto de vista simplificador, y como consecuencia un nuevo programa para el conocimiento, el programa fundamentalista. Teniendo en cuenta estos materiales son previsibles los procesos en tal sentido: hay que trabajar el problema del saber desde el conocimiento en el orden perfecto de una construcción so pena de perdernos en el desorden de las viejas aldeas, de los viejos saberes. Importa un desafío: se nos arrincona con una alternativa que se refleja en la actitud proposicional del escéptico: o se dispone de planes -¿Institucionales?- ciertos, de fundamentos y transmisores -¿principios guía y ejecutivos?- igualmente indubitables, o sucumbimos en la ignorancia, el atraso o en el mejor de los casos, “la falta de recursos”.

Pero, ¿debemos adoptar la perspectiva simplificadora tipo Descartes para proponerle reformas a la Universidad? Por lo pronto, atendamos a la otra imagen de ciudad en los modernos: la de Wittgenstein.

Citemos en este caso, la totalidad del parágrafo 18 de las *Investigaciones Filosóficas*:

Que los lenguajes (2) y (8) consten sólo de órdenes no debe perturbarte. Si quieren decir que no son por ello completos, pregúntate si nuestro lenguaje es completo -si lo era antes de incorporarle el simbolismo químico y la notación infinitesimal,

pues estos son, por así decirlo, suburbios de nuestro lenguaje. (¿Y con cuántas casas o calles comienza una ciudad a ser ciudad?)

Nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de casas viejas y nuevas, y de casas con anexos de diversos períodos; y esto rodeado de un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes.⁸

En este párrafo Wittgenstein se refiere a ciertos lenguajes e interroga si nuestro lenguaje es completo; otra pregunta evoca una conocida paradoja y luego se compara el lenguaje con una vieja ciudad. Así, se introduce lo que denominamos la "ciudad wittgensteniana" y en tal dirección una nueva reflexión desde la problemática universitaria y sus reformas, que reconoceremos como "propuestas de reformas tipo Wittgenstein".

Leamos de abajo hacia arriba: partamos de la imagen del lenguaje en tanto una vieja ciudad, ¿a qué se alude con ello? No es inútil reconstruir la perspectiva de Wittgenstein a partir de una serie de oposiciones con el programa fundamentalista tipo Descartes.

La *primera oposición* tiene que ver con aquello que se procura explorar: si la "ciudad cartesiana" es directamente emblema del saber; la "ciudad wittgensteniana", en cambio, conforma una manera de aludir a los lenguajes, a una radical pluralidad de "juegos del lenguaje" y "formas de vida". Pero frente al contraste entre la teoría del saber *versus* la elucidación de una radical pluralidad de juegos del lenguaje y formas de vida, se plantea la disyuntiva:

A. Simplemente se cambió de tema, o

B. Se continúa hablando de lo mismo, pero cambiando el modo de hablar. No se cambió de tema sino de técnica.

En el caso de tratarse de B la justificación del cambio tal vez respalde la conjetura de que el nuevo modo de hablar es más riguroso, en el sentido de, más justo, menos confuso que el modo de hablar al que corrige o sustituye. La propuesta de Wittgenstein pertenece, al parecer, a la clase B.

La *segunda oposición* atañe a la llamada "alternativa escéptica". Por lo tanto no ataca simplemente Wittgenstein a la "ciudad cartesiana" que un ingeniero diseña desde

ceros y según sus planes, a partir de la tradición que se hace a lo largo de las generaciones; no siendo el producto de ningún plan particular porque resulta de los azares de la historia, esto es, al ambicioso racionalismo cartesiano no se le opone algún irracionalismo, digamos un tradicionalismo ciego o un relativismo. ¿Cómo es esto? En la alternativa escéptica, o se dispone de certezas o se sucumbe en la ignorancia, Wittgenstein no elige, en contra de Descartes, sucumbir en la ignorancia. Lo que hace es invitarnos a rechazar como falsa esa alternativa y no elegir, sino disolverla, purificarnos por igual de la tentación de la certeza y de la ignorancia en tanto tentaciones de absolutos.

Constantemente en nuestro desenvolvimiento tenemos certezas, sí, y también ignorancias. Por eso, no es necesario esforzarse en disponer de fundamentos incorregibles para refutar como Descartes, al escéptico; sólo se trata de no dejarse conmovir por su desproporcionada alternativa y trabajar con nuestra incierta y frágil razón.

No obstante, ¿por qué se indica que Wittgenstein no opone a la "ciudad cartesiana" meramente una "ciudad tradicional"? Wittgenstein reconoce y acepta que en la ciudad tradicional a menudo hay que llevar a cabo reformas y prolongaciones: nuevos barrios que es necesario diseñar de acuerdo a ciertos propósitos, además, Wittgenstein tampoco se negará a cambiar aquí o allá, una calle o un edificio en el casco de la vieja ciudad, pero sin olvidar lo que podríamos llamar "los trabajos heredados"; por supuesto, conviene para nuestro caso, juzgar que las reformas a la Universidad tienen lugar desde la imagen de la ciudad como formas de construcción dependientes de la memoria y la imaginación, pero no como buscando un fundamento, porque no hay fundamento. En algún sentido, aquí "todo puede ser fundamental": depende de cómo atendamos a la aplicación de sus procesos de discusión y de estructuración. El emblema de la "ciudad wittgensteniana" nos permite comprender un programa de reformas a la Universidad no fundamentalistas, ni temerariamente escéptico sino atrevidamente crítico y constructivo mediante la apertura a espacios de disuasión argumentativa.

Otra parcialidad de quienes proponen reformas teniendo como emblema a la "ciudad cartesiana" es la de reconocer una sola forma de rigor, la exactitud; esto es en la "ciudad cartesiana" sólo se trabaja con el rigor de la cuantificable, con el rigor matemático; otras dimensiones de esta virtud morfológica como la seriedad del historiador o la fantasía del literato, la logicidad del filósofo, etc., son, en tal modelo de pensar, regiones desconocidas. Hay reformadores de

⁸WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Traducción castellana de Alfonso García Suárez y Carlos Ulises Moulines, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM. Barcelona, Crítica, 1986. p. 31.

la Universidad que justifican defectuosamente la superioridad de unas disciplinas sobre otras o de unos saberes sobre otros con el cálculo recurrente de los números. Es un error, porque se asiste a la academia y por ende a una diversidad de saberes, que son imposibles de cuantificar y de diferenciar. Por el contrario, en perspectiva wittgensteniana, la virtud del rigor "se dice de muchas maneras". Se puede ser riguroso siendo exacto, pero hay situaciones en las que la exactitud se convierte en no pertinencia. La palabra "rigor" no designa una sola cualidad, sino un abanico de cualidades diferentes: exactitud, precisión, seriedad..., y cuál de los rigores es el más adecuado a una situación depende de la situación en que nos encontremos y de los intereses que se tenga.

Digámoslo en términos aplicados a la experiencia de aplicación de reformas a la Universidad, hay varias maneras de evaluar las diversas virtudes de una propuesta e incluso hay varios modos de comprender y aplicar una virtud procedimental o cognitiva de una propuesta, digamos, las muchas formas de rigor y la diversidad de los saberes.

Una *tercera oposición*, que atañe al punto de vista formal desde donde se procuran llevar a cabo proyectos: la simplicidad uniforme de la "ciudad cartesiana" -calles rectas, manzanas cuadradas- contrasta con la complicada pluralidad de la "ciudad wittgensteniana". Así, la imagen de la "ciudad wittgensteniana" funciona también como consigna que llama a entrenarnos en el punto de vista complicador para particularizar: un punto de vista atento a percibir diferencias y que las enfatiza Wittgenstein no se deja impresionar por la simplicidad y vuelve a plantear las viejas dudas, por ejemplo, preguntas del tipo: ¿a qué "cosas" nombrar los "azulejos"; "no", "y", "cinco" "mil doscientos treinta y tres"...? Hacia el final del parágrafo 1 se pregunta:

Pero ¿cuál es el significado de la palabra "cinco"? No se habla aquí en absoluto de eso; sólo de cómo se usa la palabra "cinco".⁹

Apenas se rechaza una pregunta y... qué sorpresa, poco a poco se complica lo simple: Se tambalea la insistente actividad del nombrar, comienza a deshacerse el símil del mosaico y la "teoría" que conlleva, se enturbia una consigna frecuentada. Lección: a menudo, aunque más complicada, aclara más y es de mayores consecuencias rechazar una pregunta que responderla.

Recordemos las oposiciones formuladas para concluir con una consideración aplicada a la problemática con la que iniciamos este artículo:

Así, tanto la imagen de la "ciudad cartesiana" como la de la "ciudad wittgensteniana" poseen, entre otras funciones, las de ser emblemas de programas que, para nuestro caso de análisis de la problemática universitaria, tienen el propósito de aplicar reformas sobre la constitución misma de la universidad y sobre sus distintos saberes. Se deriva además una importante consecuencia para apreciar los puntos de vista y las formas de comprensión que los académicos pueden tener de su compromiso con la vida universitaria. Y, más aún, básicamente, dos conceptos de la racionalidad implícita y explícita que se nos presentan mediante las propuestas: quienes de manera intencionada o sin ella defienden por sus argumentos la posición cartesiana seguramente afirmarán verdades definitivas y no consentirán el debate público como dominio efectivo para decidir por la mejor alternativa; querrán promover unas reformas de "puerta cerrada" y la conformación de grupos ejecutivos que, por principio de autoridad, son los que deciden "lo que se debe hacer". Las propuestas sobre reformas a la universidad en perspectiva wittgensteniana, tendrán en su esencia la constante búsqueda y exploración de los saberes y las disciplinas del conocimiento, el *Leitmotiv* será fundamentalmente, el recurso a la argumentación, al diálogo convenido para modificar fetiches, datos y creencias, para afirmar las "razones" de superior alcance analítico y elaborar documentos parciales, los cuales son el resultado de un esfuerzo académico comunitario.

La "ciudad cartesiana"

1. Aquello que preocupa explorar: el saber vía el análisis de los diferentes contenidos de la conciencia.
2. Programa fundamentalista del saber.
3. Criterios para juzgar conceptos y creencias: la exactitud.
4. Punto de vista formal: simplificador.

La "ciudad wittgensteniana"

1. Aquello que preocupa explorar: los saberes y las prácticas vía los lenguajes.
2. Programa antifundamentalista del saber.
3. Criterios para juzgar conceptos y creencias: varios tipos de rigor.
4. Punto de vista formal: complicador.

⁹WITTGENSTEIN, op. cit. p. 19.

La "reforma cartesiana"

1. Aquello que preocupa reformar: los saberes o disciplinas vía el ajuste técnico, la dotación de instrumentos y el desarrollo monolítico de la Institución académica.
2. Programa fundamentalista y monadológico de los saberes. Aplicación unidireccional del lenguaje de las ciencias naturales y la tecnología al conjunto de los saberes académicos.
3. Criterios para juzgar conceptos y creencias: la supuesta supuesta de las áreas científicas y técnicas.
4. Punto de vista formal: simplificador no hay que confundir lo que es evidente, lo evidente es lo necesario, lo necesario es lo que comprende la mayoría, lo que comprende la mayoría lo saben sus directivas, etc...

La "reforma wittgensteniana"

1. Aquello que preocupa reformar: los saberes o disciplinas vía los lenguajes heterogéneos que las componen. Se trabaja para una investigación y docencia interdisciplinaria.
2. Programa antifundamentalista e integrador de los saberes. Diferenciación de métodos, estrategias y lenguajes de los saberes: comprensión relativa de las disciplinas académicas dentro de la institución.
3. Criterios para juzgar conceptos y creencias: los varios tipos de rigor de las disciplinas.
4. Punto de vista formal: complicador. Una sola persona no puede tener la verdad. Sugerir preguntas puede resultar más importante que encontrar respuestas. Se requiere claridad para la crítica, el examen y finalmente las prácticas.

Elaboremos un cuadro de contrastes entre quienes proponen reformas a la Universidad desde la perspectiva de Descartes, y quienes las proponen desde la perspectiva de Wittgenstein:"

Que la Universidad hoy requiere reformas, eso nadie lo discute, nos encontramos ante una situación ineludiblemente decisiva desde el punto de vista cultural. El país demanda de sus academias un compromiso impostergable con sus realidades complejas. Las reformas a la Universidad deben tener paralelo con los problemas que viven hoy las ciudades en donde ellas generan conocimiento.

Escribía hace algunos años Rodolfo Mondolfo, profesor emérito de la Universidad de Bolonia, Italia, y uno de los más brillantes filósofos latinoamericanos:

No tiene eficacia un conocimiento que no se convierta de alguna manera en acción, que no sea aplicado por cada uno personalmente en alguna medida. Sabemos de verdad solamente lo que hacemos, como lo decía Vico: verum ipsum factum. Los estudiantes universitarios, por lo tanto, no deben limitarse a ejercitar su memoria y a rendir exámenes, sino que debe ser obligados a participar de alguna manera activamente en el trabajo de indagación científica, mediante ejercitaciones y por la obligación de realizar una investigación personal como tesis de doctorado.

(...) Para el logro de estos resultados es preciso que la educación universitaria se inspire constantemente en la doble y conjunta exigencia de la preparación profesional y la investigación científica.¹⁰

Lo que esperamos los académicos de las nuevas generaciones es saber que podemos compartir, con libertad de opinión y de crítica, las nuevas condiciones de la vida universitaria acordes con el espíritu filosófico wittgensteniano dado que, tras haber adelantado estas reflexiones, difícilmente se nos podrá calificar como discípulos de Descartes.

"Este cuadro comparativo merece una reflexión más aplicada que espero adelantar en un próximo documento. En el presente escrito la finalidad básica es ilustrar cómo podemos recuperar la reflexión filosófica para el análisis de nuestra realidad inmediata. No siempre, en el caso de la filosofía, es justo comparar el ejercicio del pensamiento con el ave Fenix de los hegelianos.

¹⁰ MONDOLFO, Rodolfo. *Universidad: pasado y presente*. Segunda edición revisada por Obedan Caletti. Buenos Aires, Eudeba, 1972. ps. 74-75.